EL ALMIRANTE DON PABLO DE CONTRERAS Y MIÑANO, I CONDE DE ALCUDIA

Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA

No deja de ser curioso que muchos de los más afamados almirantes y marinos españoles hayan sido originarios de tierra adentro, sin especiales vinculaciones familiares con la mar por añadidura. Un ejemplo tan señero como poco conocido es el del segoviano D. Pablo Fernández de Miñano y Contreras, corrientemente nombrado D. Pablo de Contreras, I Conde de Alcudia, cuya vida y circunstancias pretendo ilustrar brevemente en las siguientes líneas.

Fueron padres del Almirante los señores D. Juan Fernández de Miñano y Montehermoso, Regidor de Segovia, miembro de la Junta de Nobles Linajes y Familiar del Santo Oficio de la Inquisición, rico pañero que fundó un importante mayorazgo en 1584; murió en 1619 en su casona de la plazuela de San Pablos, y Dña. Aldonza María de Contreras y González-Bernaldo, fallecida en 1637 en la parroquia de San Juan de los Caballeros (1). La familia Fernández de Miñano se contó entre los más ilustres linajes segovianos, llegado a nuestra ciudad desde tierras alavesas mediante uno de sus miembros, que fue en esta ciudad fraile agustino, allá por el 1530; su auge parte, como en tantas otras ocasiones, de la fábrica y tráfico de lanas y paños, y su época de mayor esplendor dura todo el siglo XVII. Los Contreras maternos, en cambio, formaban parte de la nobleza medieval segoviana, contando entre sus familiares más próximos a D. Francisco de Contreras, Caballero de Santiago, presidente de Castilla en 1621; y D. Antonio de Contreras, Caballero de Calatrava y consejero de Hacienda (tío y hermano de Dña. Aldonza, respectivamente). Además de nuestro biografiado, fueron hijos del matrimonio citado D. Antonio José (Caballero de Santiago, corregidor de Valladolid, regidor de Segovia y sucesor en el vínculo paterno); D. Pedro (del que ahora volveré a hablar); D. Juan (fraile carmelita); D. Alonso, D. Jerónimo y D. Gaspar (que los tres murieron niños); y Dña. María (mujer de D. Antonio del Sello).

Antes de ilustrar la vida del primer conde de Alcudia, me parece muy conveniente hablar de su hermano Pedro, porque fue por influencia de éste, diez años mayor, por quien se vinculó a la mar. Pues D. Pedro de Miñano y Contreras, Caballero del Hábito de Santiago (1595-1651), además de administrador y superintendente de las Rentas Reales de Sevilla y Córdoba, fue corri-

(1) Sobre la casona de los Miñano puede consultarse el trabajo del marqués de Lozoya *Contreras, Miñanos y Pezuelas en el caserón de San Pablo* (Estudios segovianos, XXI, pág. 177. Segovia, 1969). Este edificio de gran mole, tocaba en parte a la parroquia de San Pablo, y en parte a la de San Juan de los Caballeros. Ello explica que las partidas sacramentales de esta familia estén asentadas en una y otra parroquia.

dor de Jerez de la Frontera, teniente general de la costa de Andalucía, gobernador de Cádiz, y sobre todo Capitán de Mar y Guerra de los Galeones de la Plata (casó por primera vez en Cartagena de Indias). En 1647 fundó en la catedral segoviana la Capilla llamada de la Concepción, adornándola con una espléndida reja de maderas americanas labrada en Jerez (2). Y un detalle interesante: en la citada capilla, debajo de sus Armas, figuran dos pinturas que representan los galeones en que sirvió D. Pedro, que por su interés hubiera querido reproducir en este trabajo.

D. Pablo vino al mundo en la ciudad de Segovia en el año de 1605, recibiendo el bautismo el día 16 de febrero en la parroquia de San Juan de los Caballeros, a la que correspondían las casas principales de sus padres. Fueron sus padrinos D. Antonio de Contreras su tío (cuyo apellido tomaría el neófito), y su abuela Dña. María González Bernaldo. Muy poco sabemos de sus años mozos, salvo que en 1609 fue recibido en la Junta de Nobles Linajes (3), corporación nobiliaria en que desde el siglo XIV se agrupan los hidalgos segovianos, y que entonces disfrutaba de una gran pujanza. Si bien las biografías de los militares y marinos del siglo XVII son difíciles de establecer con precisión, ya que no se usaban entonces las utilísimas Hojas de Servicios, la de D. Pablo nos es conocida porque afortunadamente fue recogida en la Real Carta de creación del Condado de Alcudia, título con que fue agraciado por Felipe IV en 1663 (4). De dicho documento copiamos literalmente cuanto se refiere a la carrera militar y marinera de D. Pablo, que principia señalando que comenzó a prestar sus servicios

... el año de 1624 en la dicha Armada del Oceano con ocho escudos de ventaja, con que le continuásteis 16 meses. Y después pasásteis a la de las Yndias, donde lo proseguisteis con los puestos referidos, asistiendo a la restauración de la Bahía de Todos Santos, donde hicísteis particulares servicios. Y el año de 1627 os nombró el General Tomás de La Ruspuru por Capitán de Mar y Guerra del patache de la armada de su cargo; Y el de 1628 hizo lo mismo el Marqués de Cadreyta. El de 1630 descubristeis los Bajos de Caicos y Mayaguana, por donde la Armada hizo su viaje, y asistísteis a desalojar al enemigo de la Ysla de San Martín. Y el de 1635, habiéndose apartado vuestro Galeón de la Armada con un temporal, navegando en demanda de las Terceras, peleásteis con dos navíos olandeses hasta que los desaparejásteis, y después encontrásteis otro y pelásteis con él toda la tarde, y con tormenta que sobrevino se desarboló el trinquete y el bauprés, y anduvísteis con tanta destreza y maña que os aparejásteis, y trece días después de la Armada entrásteis felizmente en el Pueblo. Y este viaje y el segundo gobernásteis el Tercio de Ynfantería. Y con orden mía fuís-

(2) Sobre esta capilla puede consultarse la magnífica obra de D. Juan de Vera *Piedras de Segovia*, págs. 145-146. Segovia, 1949.

(3) Archivo de la Junta de Nobles Linajes de Segovia.

(4) El original pertenece al archivo de los marqueses de Cerralbo. Hay una copia en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, legajo 3470 (2).

teis por Almirante en el viage que el Marqués de Cardenosa hizo a la Nueva España con quatro galeones para traer la plata. Y el año de 1638 os hallásteis en los rencuentros que tuvo la Armada de Don Carlos de Ybarra con la de Olanda sobre las costas de la Havana, en donde salísteis malherido. Y habiendo vendio a España, fuísteis con vuestro Galeón de Salsas, y estuvisteis en el sitio hasta rendir la plaza, y el día que el enemigo acometió las fortificaciones mostrásteis mucho valor. Y el año de 1639 se os dió orden para gobernar el Tercio de la Armada de las Yndias, que estaba en el Egército de Cataluña; y así mismo gobernásteis la Ynfantería y Capitanía de la Armada de Nápoles. Y en el viage desde Rosas a Cádiz fuísteis Almirante General de la Armada del Océano. Y el de 1640 os hallásteis con vuestra Compañía y Galeón de la Armada de las Yndias en la Batalla que tuvo con la de Francia a la salida de Cádiz, y por haver muerto en ella el Marqués de Cardenosa os nombré por Gobernador del Tercio de la dicha Armada, con cuió puesto servísteis en aquél viaje. Y de buelta fuísteis con el mismo embarcado en el Galeón de San Gerónimo, uno de los de la Armada con que el Duque de Ciudad Real salió a buscar al enemigo. Y en el reencuentro que tuvísteis con la Armada de Olanda sobre el Cabo de San Vicente mostrasteis vuestro valor, como me lo representó el dicho Duque, diciendo que habiéndoos atrancado con uno de los Navíos del enemigo y hechado la gente, llegó otro en su ayuda y os barloó por la Popa, y cogiéndoos estos dos Navíos en medio, os defendísteis peleando con ambos, haciéndoos mucho daño, hasta que os socorrió mi Capitana, saliendo de esta refriega tan mal parados los dos Navíos del enemigo, que el uno se fue aquella noche a pique, y el vuestro salió abierto a balazos, sin árboles ni aparejos, deviéndose a vuestro valor mucha parte del buen sucesso. Y el de 1642 os hice merced del puesto de General de la Flota de Tierra Firme, y estando proveído en él, fuísteis aquél año a Levante por Quatralvo y Cabo de una de las Esquadras de la Armada con que el dicho Duque de Ciudad Real pasó aquellos mares, donde egecutásteis diferentes órdenes secretas que os dió, y os hallásteis en los dos rencuentros que tuvo con la de Francia a vista de Barcelona, cumpliendo con vuestra obligación. Y el año de 1643 fuísteis a las Yndias sirviéndome en el puesto de General de la Flota de Tierra Firme; y habiéndoos quedado de buelta en la Havana a dar carena a vuestra Capitana, lo hicísteis con tal cuidado que en un mes la aprestásteis y salísteis a navegar de aquél Puerto 19 días después en seguimiento de la Armada, y la dísteis alcance en las Terceras, procediendo en esta ocasión como práctico en las cosas de la Mar. Y en 12 de Febrero de 1646 os nombré por Almirante de la Armada del Océano, y en 9 de Agosto de él os dí Título de Almirante General de ella para en caso de faltar Francisco Díaz Pimienta, a cuió cargo estaba. Y el Conde de Linares me representó en el mismo año os había visto en el viage de Ytalia con gran vigilancia y cuidado, así en los aprestos como en los escalabros, y que el día de la ocasión que se tuvo el 14 de Junio peleásteis con grandísimo valor y procedísteis con tanto esfuerzo que se os pudo tener envidia, y que por ser muy práctico y sugeto de capacidad érades merecedor de que os hiciera merced. Y el año de 1649 os la hice del cargo de Capitán General de Flota que el de 1650 fue a la

Provincia de Nueva España. Y el de 1651 os nombré por Almirante de la Armada que fue en aquél año a cargo de Don Pedro de Ursúa a Tierra Firme, y en virtud de las órdenes que tuvísteis, acudísteis a diferentes aprestos que se hicieron, así de Navíos para las Yndias como para el Océano y otras partes. Y el Marqués de Cadreyta, Tomás de la Raspuru, Don Antonio de Oquendo, Don Carlos de Ybarra, Don Gerónimo de Sandoval, Duque de Nágera, el de Ciudad Real, Marqués de los Balbases y el de Torrecura, aprobaron vuestra persona y el valor con que procedísteis, y cuán práctico érais en las cosas de la Mar, y algunos refirieron se os había reconocido en ocasiones que se habían ofrecido, y de sacar plata por tormenta de algunos Navíos, mostrando vuestra mucha inteligencia. Y habiendo entendido el año de 1655 que en las costas y en los Cabos había gran cantidad de Corsarios Turcos y Moros y otros enemigos que podrían ser de estorvo e impedimento al libre paso de los Galeones del cargo del Marqués de Montealegre, que de próximo se esperaban en la Provincia de Tierra Firme, resolví se aprestase y previniése una Armada que saliese a los Cabos y demás parages que conviniese, a esperar y recibir los dichos Galeones, para resguardarlos de los Corsarios y venir convoyandolos hasta el Puerto de Cádiz; y atendiendo a la experiencia y práctica que asistían en vos de las cosas de la Mar y de la Guerra, tuve por bien de eleiros y nombraros por Capitán General de la dicha Armada, de cuió cargo os dí Título en 9 de Julio de 1655. Y en su egecución salísteis con la dicha Armada, y discurrísteis por la Mar conforme a la instrucción que os dí para ello, y mediante la Misericordia de Dios y vuestra disposición, cuidado, desvelo y experiencia de la navegación de la Carrera, lo encaminásteis con tantas ventajas que llegásteis en salvamento al Puerto de la Coruña con la dicha Armada y Flotas de su conserva, por cuiá dirección os dí muchas gracias, reconociéndose en aquella ocasión el amor con que asistísteis a todo lo que era de mi servicio, correspondiendo enteramente a la confianza que huve de vos y a vuestras obligaciones quando os encargué la dicha Armada; siendo este servicio mui afectuoso y agradable para mí. Y en continuación de vuestros servicios y a la satisfacción con que me hallaba y buena cuenta que dísteis de todo lo que fue a vuestro cargo, en 9 de Febrero de 1660 os dí Título también de Capitán General de mi Armada que fue aquél año a las Yndias por mi plata y de particulares. Y habiendo salido la Capitana Real de la Armada del Océano a navegar del Puerto de los Pasages a los 28 de Septiembre de 1661 la vuelta del Ferrol, resolví la convoyase hasta Cádiz la Armada de vuestro cargo y la Flota, y atendiendo a la calidad de vuestra persona, a los grados que habiádes tenido en mí servicio, y al que estábais egerciendo, y por escusar los embarazos de estandartes, en carta de 17 de Octubre tuve por bien de mandaros os embarcádes en la Capitana Real e hiciédes el viage a Cádiz en conformidad y al tiempo que se os ordenase por el mi Consejo de las Yndias. Y últimamente, habiéndoo nombrado en el cargo de Almirante General de mi Armada del Océano el año pasado de 1662, llevásteis a vuestro cargo la dicha Armada, saliendo a navegar escoltando la Flota de Tierra Firme en 17 de Noviembre del dicho año, y bolvísteis con la dicha Armada al Puerto de Cádiz a 1.º de Diciembre de él, donde estáis egerciendo puesto de Almirante General...

Por lo que en resumen, D. Pablo, que comenzó su ejemplar carrera naval como soldado, logró sucesivamente los empleos y cargos de alférez gobernador de Compañía, capitán y cabo de diferentes pataches y tartanas, cabo de Escuadra, capitán de Mar y Tierra, capitán de la Armada de Indias, gobernador del Tercio de Infantería de la Armada de Indias, capitán general de las Armadas y Flotas de Tierra Firme y Nueva España, y por fin almirante general del océano y almirante general de galeones. En 1637 vistió el hábito de la Orden de Calatrava por merced de Felipe IV, y en los últimos años de su vida formó parte del Consejo de Guerra de Su Majestad Católica.

Casó D. Pablo de Contreras en Cádiz, por el año de 1645 (5), con Doña Luisa Ignacia de Villavicencio y Negrón, hija única de D. Nuño de Villavicencio, Caballero del Hábito de Santiago, y de Doña Clara de Villavicencio, vecinos de Jerez de la Frontera y de Cádiz. Eran los Villavicencio, además de una de las más ilustres familias de aquella región andaluza, un linaje de destacados marinos (6).

Hombre de su época, D. Pablo se preocupó por realizar alguna fundación que perpetuase su memoria y engrandeciese su linaje por los siglos de los siglos. Y así, sintiéndose enfermo en 1662, dejó un poder para testar a su esposa la condesa y a su único hijo superviviente, D. Juan José de Contreras, capitán de navío de la Real Armada. Quienes, tras la muerte del conde en 1664 y habiendo obtenido la Real Facultad en 29 de octubre de 1665, otorgaron la escritura de institución y fundación de tal vínculo y mayorazgo en Cádiz, a 16 de abril de 1667 (7). Por medio de cuya escritura vincularon el Título condal y el lugar de la Alcudia en el Reino de Granada (8); el lugar de Filiana en dicho Reino (9); 15.000 pesos de plata en reales de a ocho sobre las alcabalas de Cádiz; un juro de 211.320 maravedíes de renta sobre el impuesto del segundo uno por ciento de Madrid; el patronato de la capilla de la Natividad sita en el convento de la Concepción de Cádiz, dotado con 2.000 ducados, fundado por la condesa; las casas principales en Cádiz, frente a San Agustín

(5) Las capitulaciones matrimoniales se otorgaron en aquella ciudad, ante Felipe de Hineztrosa, en 10 de enero de 1645.

(6) Los abuelos paternos de Dña. Luisa, que lo fueron D. Bartolomé de Villavicencio y Dña. Beatriz Estopiñán Doria, fundaron un grueso mayorazgo por su testamento de 11 de agosto de 1608; acrecentado después por su padre D. Nuño mediante testamento otorgado en Cádiz, ante Felipe de Hineztrosa, el 2 de abril de 1640. D. Juan de Villavicencio, pariente cercano de esta línea que nos ocupa, sirvió veintidós años en las Armadas Reales de Italia y Nueva España, siendo en 1646 Almirante de la del Océano. Y su hermano menor D. Nuño hizo lo propio en las de Italia muchos años. D. Juan Francisco de Villavicencio, hijo del antes citado D. Juan, fue primer conde de Cañete tras servir igualmente en la Armada.

(7) En Cádiz, ante el escribano Juan de Sena. Archivo Histórico Provincial de Cádiz, protocolo 7, al folio 203.

(8) Compró D. Pablo estos lugares con su jurisdicción señorial, de D. Francisco de Barradas y Figueroa, señor de Cortes de Graena, Alia, Castiblanco y las Navas, Caballero de la Orden de Calatrava.

(9) Esta villa y su jurisdicción la adquirió la condesa Dña. Luisa de D. Francisco de Salazar y Villalta, señor de Filiana, Caballero de la Orden de Santiago y regidor de Guadix. La escritura se otorgó en Cádiz, ante el escribano García Moreno, en 9 de mayo de 1666.

(una manzana completa); otras varias casas en dicha ciudad, calles de la Jara, de la Carne, de San Francisco; un aposento en el corral de comedias; 30.000 pesos de plata en metálico, para emplear en la compra de bienes raíces; la hacienda de la isla de León; una tapicería de la historia de Cleopatra, de cinco paños, con las armas de los condes; doce almohadas carmesíes; cinco bufetes de piedra; cuatro pirámides de filigrana de plata; un brasero de lo mismo; dos perfumadores de lo mismo; un taller de lo mismo; dos conchas de lo mismo; un escritorio de filigrana de plata; y finalmente una colgadura de raso de oro.

Para el goce del mayorazgo, los instituidores llamaban en primer lugar (reservándolo a la condesa viuda por su vida), a los hijos, hijas y descendientes legítimos del conde D. Juan José, prefiriendo siempre el mayor al menor y el varón a la hembra, y con obligación de usar en primer lugar el apellido de Contreras. En segundo lugar, sus hijos y descendientes ilegítimos y naturales, con la misma preferencia. En tercer lugar, y por los muchos y señalados favores de él recibidos, llaman a su tío D. Antonio de Contreras, Caballero de Calatrava, del Consejo y Cámara de S. M. en el Real de Castilla, y sus descendientes por el mismo orden. En cuarto lugar, a los hijos y descendientes de su primo hermano D. Francisco de Miñano, Caballero de Calatrava. En quinto lugar, los hijos y descendientes de su primo D. Miguel de Contreras y Miñano. En sexto lugar, los hijos y descendientes de su tía Doña María Fernández de Miñano y Contreras. En séptimo lugar llaman a la descendencia de D. Luis Jerónimo de Contreras, conde de Cobatillas, consejero de Hacienda. Y a falta de todos ellos, el caballero de los Contreras de Segovia que probare un más cercano parentesco con el primer conde D. Pablo. Exceptuándose siempre, como era habitual en semejantes casos, los hijos no legítimos, los clérigos y religiosos, los mentecatos, los herejes, sodomitas y traidores de lesa majestad.

La descendencia del almirante conde de Alcudia continuó vinculada a la mar, aunque no alcanzasen los méritos de su ilustre ascendiente, hasta que a fines del siglo XVIII recayó el mayorazgo en hembra, entrando por el matrimonio de ésta en la Casa de los marqueses de Cerralbo, en la que se ha mantenido hasta nuestros días. Carlos IV concedió en 1792 a aquella séptima condesa la Grandeza de España, para su persona y Casa.